

4 IGLESIA ¿QUÉ DICES DE TI MISMA?

ALGUNOS HITOS DE LA ELABORACIÓN DE LA *LUMEN GENTIUM* Y SU ACTUALIDAD

DOI: 10.22199/S07198175.2012.0002.00004

Dr. Alberto TOUTIN CATALDO¹

Recibido el 18 de noviembre. Aceptado el 22 de diciembre de 2012.

RESUMEN

Con ocasión de la celebración de los 50 años del inicio del Concilio Vaticano II, este artículo recuerda alguna de las etapas de la elaboración de la Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*. Este "trabajo de memoria" es para presentar la actualidad de sus principales líneas de reflexión sobre el ser y misión de la Iglesia en nuestro contexto hoy.

Palabras claves: Concilio Vaticano II- *Lumen Gentium* - Misión de la Iglesia.

Church what do you say about yourself? Some milestones in the development of *Lumen Gentium* and timeliness

ABSTRACT

On the occasion of the celebration of the 50th anniversary of the beginning of the Vatican Council II, this article recalls some landmarks of the elaboration of the Dogmatic Constitution about the Church, *Lumen Gentium*. This memory's work is to show the actuality of the main guidelines of this Constitution about the being and the mission of the Church in our context today.

Keywords: Vatican Council II- *Lumen Gentium*-Mission of the Church.

1 Alberto Toutin, Doctor en teología. Académico de la Pontificia Universidad Católica de Chile, SS.CC. Contacto: atoutin@uc.cl

A modo de introducción.

“El pasado nos interroga y nos pone en cuestión antes que lo interroguemos y lo cuestionemos El pasado nos interroga en la medida en que lo interrogamos. Él nos responde en la medida en que le respondemos” (Paul Ricoeur)

1. ¿De qué hacemos memoria?

Una clarificación inicial. El título de este trabajo dice relación con la celebración de los 50 años de la apertura del Concilio ecuménico Vaticano II, el día jueves 11 de octubre de 1962, en la Basílica San Pedro, en Roma. Este hecho constituyó una novedad por varios motivos: por la presencia de obispos de todas las regiones del mundo: 2540 obispos de los cuales 1041 eran europeos, americanos 956, africanos 379 y asiáticos 300. El grupo nacional más importante fue el de los italianos (379). Además por la presencia de superiores generales de congregaciones y de órdenes religiosas y la de observadores de otras confesiones religiosas cristianas-anglicanos, calvinistas, luteranos, presbiterianos y representantes de las iglesias cristianas orientales. Y también por la presencia peritos o expertos, en las distintas materias que serían abordadas en el Concilio. En total una asamblea de más de 4000 personas. Entre los numerosos obispos chilenos se contó con el cardenal Raúl Silva Henríquez, el obispo don Bernardino Piñera, el obispo don Manuel Larraín, y entre los peritos, con José Comblin, Juan Ochagavía sj, Egidio Viganó osb, Jorge Medina.

Esta idea del Concilio estaba ya en el espíritu del recién elegido Papa Juan XXIII (el 28 de octubre de 1958) quien, al término de una semana de oración por la unidad de los cristianos, anunció su decisión de convocar a un Concilio Ecuménico. Así el 25 de enero de 1959 señala a un grupo de 18 cardenales reunidos en San Pablo extramuros, con motivo de la fiesta de la conversión de Pablo:

“Esta festiva oportunidad de la conversión de san Pablo, reuniéndonos aquí en torno a la tumba del Apóstol, junta a su basílica insigne, nos ha sugerido abrir

2 P. Ricoeur, *Temps et récit III. Le temps raconté* (Paris, Seuil 1985), 401-402

nuestro corazón, confiando en su bondad y comprensión cerca de algunos puntos más luminosos de actividad apostólica que estos tres primeros meses de presencia y de contacto el ambiente eclesiástico de Roma nos han sugerido.[] Venerables hermanos y amados hijos nuestros, pronunciamos delante de ustedes, ciertamente temblando un poco de conmoción, pero al mismo tiempo con humilde resolución de propósito, el nombre y la propuesta de la doble celebración: de un sínodo diocesano para la urbe y de un Concilio Ecuménico para la Iglesia universal”³.

Insisto, por un lado, en la "ocasión festiva" de esta convocatoria: La conversión de Pablo. Esta iniciativa causó sorpresa en los círculos de la Curia y en el mundo católico no sólo viniendo de este hombre- Juan XXIII- sino también de la envergadura que se le quería dar, por la participación de obispos del mundo entero, de superiores religiosos, de observadores de otras confesiones cristianas, laicos y laicas, superiores religiosos y peritos teológicos. El papa se da cuenta que esta iniciativa es sorpresiva-aunque esperada- y obliga a salir, de algún modo, de la inercia de la institución eclesial multiseccular. De hecho, el mismo Juan XXIII recuerda en 1962 cómo los cardenales acogieron este anuncio con "aprobaciones y buenos deseos" pero con "un devoto silencio impresionante"⁴.

Pero este acontecimiento estaba ya en ciernes pues había un impulso de renovación en diferentes ámbitos y lugares de la Iglesia. Señalo tan sólo algunos hitos.

- La creación del Centro de Pastoral Litúrgica en París 1943, más otras iniciativas contemporáneas de renovación litúrgica en Beuron (Alemania) y en Chevetogne (Bélgica)

- La aparición de la colección sobre los textos de los Padres de la Iglesia *Sources Chretiennes* 1941.

- La pregunta en Chile, hecha por el P. Hurtado en 1941, en su libro que lleva por título: *¿Es Chile un país Católico? Y, dos años después (1943)*, en Francia la pregunta hecha por los sacerdotes Godin y Daniel en su libro que lleva por título *Francia ¿País de misión?*

3 http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/homilies/1959/documents/hf_j-xxiii_hom_19590125_it.html [Sitio visitado el 10072012]

4 *Discorsi, Messagi Colloqui di Giovanni XXIII*, Roma 1960-1963, Vol 4, 258-259, Citado por Giuseppe Albérigo (ed) *Historia de los Concilios Ecuménicos* (Salamanca, Sígueme 1993), 336.

- La aparición de los primeros fascículos de la *Biblia de Jerusalén* entre 1945 y 1955. Y la primera edición de su conjunto, en un solo volumen, fue en 1956.

- La primera reunión de episcopado latinoamericano en Río de Janeiro en 1955 que tuvo entre sus impulsores al obispo chileno, don Manuel Larraín.

Todo esto representaba bocanadas de aires frescos que ya estaban circulando en distintos lugares de la Iglesia en el mundo. Con la iniciativa de Juan XXIII de convocar el Concilio ecuménico se ofrecía la posibilidad de que estos aires nuevos de renovación entren en la conciencia de la Iglesia, en su propia autocomprensión, de su lugar en el mundo y de su misión en él.

Por lo tanto, celebrar hoy el aniversario del inicio del Concilio es hacer memoria de un evento que no sólo se reduce a documentos- que son importantes de conocer y de dar a conocer- sino a un encuentro- de pastores y observadores, de diversas sensibilidades y regiones de la Iglesia, que no se conocían antes. De algún modo, este encuentro, anticipa todavía presencialmente el fenómeno de la globalización que tendría su irrupción a distancia y desarrollo exponencial con la masificación de la televisión. A este respecto, recuerdo que la primera emisión de televisión en Chile fue el 5 de octubre de 1957 por la Universidad Católica de Valparaíso. Y la televisión se masifica a partir de los años 70. El mismo Congar, en *Mi diario del Concilio*, escribe el día lunes 4 de octubre de 1965, en que Pablo VI llega a Nueva York, a la sede de la ONU: "A las 14.45 se ve en la televisión la llegada del Papa a Nueva York (14.27): en directo. Entonces en el momento mismo en que se produce el acontecimiento y nosotros siendo testigos de ello. ¡Es fantástico!"⁵.

Es importante tener presente este contexto en el que se inscribe el Concilio. Hacemos memoria de todo ello no sólo de documentos sino de encuentros de personas provenientes de las diferentes regiones en donde la Iglesia está presente, personas que iban a hacer un camino, juntos, durante esos 4 años, especialmente en las cuatro sesiones del Concilio entre 1962-1965.

Así cuando pensamos en la *recepción* de este hecho, como acontecimiento eclesial que designa el modo en que se transmite el mensaje de la revelación de Cristo a la fe viva de los creyentes que, a su vez, lo reciben, en una aceptación personal, libre, dinámica y por tanto continua, dicha recepción es un acontecimiento abierto e inacabado no sólo en las expresiones textuales del Vaticano II sino también en los impulsos que lo animaron, en sus debates y tensiones y, en lo que sigue suscitando entre nosotros hoy.

5 Y. Congar, *Mon Journal du Concile II* (Paris, Cerf, 2002), 419.

2. ¿Qué significa hacer memoria?

Dado lo anterior nos preguntamos sobre qué es hacer memoria. Ello podría contentarse con la recopilación de los datos de participantes en el Concilio, el número de reuniones y de sesiones y los documentos elaborados, con sus respectivas aprobaciones. Eso sería el trabajo positivo del historiador que busca restituir lo debido a lo que sucedió y ha sido. Por otro lado, somos conscientes del hecho que este trabajo de memoria lo hacemos en un contexto cultural social y eclesial distinto del contexto del Concilio Vaticano, con intereses y preocupaciones que son hoy las nuestras. Así, a modo de ejemplo, este concilio tiene como uno de sus principales interlocutores-contendores el mundo del ateísmo. Hoy, en nuestro continente, es la realidad de los pobres que constituye uno de los principales desafíos planteados al quehacer de la Iglesia. Además, el Concilio se vió influenciado por un fuerte optimismo en las posibilidades de cambio y de transformación social. A modo de botón de muestra:

- Siendo presidente del Brasil Juscelino Kubitschek de Oliveira entre 1956 y 1961, llama al arquitecto Oscar Nimeyer para construir la nueva capital de Brasil en el Altiplano de Brasilia.

- El 1º de enero de 1959 el ejército rebelde completa la toma de La Habana, que marca el éxito de la revolución Cubana liderada por Fidel Castro.

- El 22 de noviembre de 1963 es asesinado el presidente John Kennedy durante su gira a Dallas

- En 1964 se da inicio al Gobierno de Eduardo Frei en Chile, con el programa de revolución en Libertad. Está la llegada del hombre a la Luna (21 de julio 1969).

Hoy nuestro interés por el Concilio se hace en un contexto de un Chile plural y diverso, en una iglesia que tiene un rol cultural importante pero que hoy atraviesa una crisis de credibilidad como institución. Crisis que afecta por cierto también a otras instituciones como a los partidos políticos, al estado, etc. Sólo el mercado estaría gozando de buena salud, a pesar de daños que produce en la dignidad de las personas y en el medio ambiente y en la protección de los derechos humanos básicos a la educación, salud y vivienda.

De un modo más general tenemos que decir que trabajo de memoria de esta iniciativa de celebración de los 50 años del inicio del Concilio, se hace en la inevitable tensión crítica del presente que articula expectativas, anhelos y desafíos de hoy con una tradición viva, presente y pasado. Esta tensión crítica del presente,

escribe Ricoeur, para que sea fecunda debe mantenerse en ese campo de fuerzas sin que ello se esclerotice en uno de los polos; o bien la expectativa se queda en la utopía impracticable o bien la tradición se transforma en depósito muerto ni se rompa en un cisma. Permanecer en la tensión sin romperla implica: "Por un lado, acercar al presente las expectativas puramente utópicas mediante una acción estratégica atenta a los primeros pasos que hay que hacer en dirección a lo deseable y a lo razonable; y, por otra parte, resistir al estrechamiento del espacio de experiencia, liberando las potencialidades aún no empleadas del pasado ". En otras palabras, para llevar adelante esta tarea de volver de modo fecundo al pasado, es necesario articular a la vez, nuestras expectativas o utopías por grandes o modestas que ellas sean, de modo que, incluso en el plano de la acción sean lo más determinadas posibles, y nuestra experiencia que incluye no sólo que ha sido y lo que es, sino también lo que permanece como potencialidad o promesa incumplida en el pasado: "Es necesario luchar contra la tendencia a considerar el pasado sólo desde el ángulo de lo acabado, de lo inmutable, de lo acaecido. Es necesario reabrir el pasado, reavivar en él las potencialidades incumplidas, impedidas incluso masacradas. En suma, y contra el adagio que quiere que el porvenir sea desde todo punto de vista abierto y contingente, y el pasado unívocamente cerrado y necesario, es necesario hacer nuestras expectativas más determinadas y nuestra experiencia más indeterminada. Son pues las dos caras de una misma tarea: en efecto, únicamente las expectativas determinadas pueden tener sobre el pasado el efecto retroactivo de revelarlo como *tradición viva*"⁶.

Por lo tanto cuando hacemos memoria lo hacemos desde el hoy, desde nuestras preguntas, inquietudes, anhelos, sueños. Se hace necesario pues que nuestras expectativas- preguntas intereses e inquietudes- estén explicitadas y orientadas por lo deseable y posible en el plano de lo que podemos hacer. Y, al mismo tiempo, profundizamos en el evento del Concilio Vaticano II, leyendo sus documentos, al acecho de sus potencialidades y promesas aún no desplegadas. Esas promesas y potencialidades están, en parte en sus documentos y, en parte en los debates, tensiones y finalmente opciones que estuvieron en juego en dicho evento y en su posterior recepción.

Por los dos elementos anteriores, el carácter inacabado de la recepción de un acontecimiento complejo como, es el Vaticano II, y la memoria de sus promesas o potencialidades irrealizadas o aún no desplegadas, hacen de este acto y de este

6 P. Ricoeur, *Temps et récit III. Le temps raconté* (Seuil, Paris 1985) ,390.

tiempo, un nuevo acontecimiento importante y esencial para calibrar la contribución de este Concilio al caminar de la Iglesia, hoy.

Breve historia de la génesis del documento *Lumen Gentium*.

A continuación señalo los principales hitos de la redacción del texto que sería finalmente la Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*. Me interesa destacar en cada etapa, algunos de los debates que presidieron a sus opciones y progresivas modificaciones hasta llegar al texto con que contamos hoy.

Esquema de Comisión Preparatoria.

Los padres conciliares recibieron un texto *De Ecclesia* elaborado previamente por la Comisión teológica preparatoria y revisado por la comisión central y cuya discusión comenzó el 1 de junio de 1962.

Dicho texto tenía el siguiente índice temático:

- 1º Acerca de la Iglesia Militante.
- 2º Acerca de los miembros de la Iglesia y de la necesidad de ésta para la salvación.
- 3º Acerca del Episcopado, en cuanto grado supremo del sacramento del orden, y sobre el sacerdocio.
- 4º Acerca de los obispos residenciales.
- 5º Acerca de los estados de perfección evangélica en vías de adquisición.
- 6º Acerca de los laicos.
- 7º Acerca del Magisterio de la Iglesia.
- 8º Acerca de la autoridad y de la obediencia en la Iglesia.
- 9º Acerca de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.
- 10º Acerca de la necesidad que tiene la Iglesia de anunciar el Evangelio a todas las gentes y en todo el orbe.
- 11º Acerca del ecumenismo.

Este documento recibió fuertes críticas de los padres conciliares durante la primera sesión del Concilio.

- Sobre la estructura del esquema que se mostraba poco orgánico y desarticulado: así por ejemplo 3.4, 7 y 8 sobre la función jerárquica. Se señala también la indicación de situar el capítulo sobre los religiosos a continuación del los laicos, por no constituir un estado adecuadamente distinto del sacerdocio y del laicado, pues unos y otros pueden ser religiosos. Se pide desde ya incorporar a este documento el entonces documento aparte, "Esquema de Constitución dogmática sobre la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y madre de los hombres".

- La crítica mayor es el *juridismo* con que se comprende la Iglesia y en ella a la vida religiosa. Esta *forma mentis* se caracteriza por⁷:

* "Una preponderancia de las expresiones institucionales, no siempre de derecho divino, sobre el fondo doctrinal en que ellas reposan".

* "Una cierta complacencia intelectual de los hombres de derecho en la perfección de su obra de codificación o legislación, complacencia que conduce a considerar el estatuto jurídico determinado como la última palabra sobre algún tema, sin percibir la suficiente contingencia y las necesarias limitaciones del derecho humano".

* "La falta de imaginación para concebir normas diferentes de las vigentes, con la consiguiente falta de dinamismo, elemento tan propio de todo fenómeno realmente vital".

De este mismo tipo de pensamiento se quejaba Yves Congar en *Mi diario del Concilio*, en una nota del martes 30 de marzo de 1965 en que se discute el esquema acerca de las misiones, cuando describe el tipo de pensamiento de uno experto del Concilio, monseñor Paventi, profesor de derecho canónico misionero de la academia pontificia eclesiástica y secretario de la comisión de las misiones: "para él, lo real (es su expresión) comienza con la determinación jurídica. De otro modo, se trata de la espiritualidad o de la poesía"⁸.

Esta tenaz mentalidad presente en muchos de los padres del concilio y en algunos de sus expertos, le llevo a Congar, a expresar una síntesis de lo que estaba sucediendo en el Concilio: "El movimiento del Concilio habrá consistido verdade-

7 J. Medina "Algunos antecedentes sobre la historia del texto de la constitución Dogmática "Lumen Gentium", en *Teología y Vida* (1965), 187-209. Las citas son de las páginas 191-192.

8 Y. Congar, *Mon Journal du Concile II* (Cerf, Paris 2002), 354.

ramente de un extremo al otro y aquí especialmente, en pasar de lo puramente jurídico a la ontología sobrenatural⁹.

Y otra crítica decisiva, ya desde la primera hora, al documento primero sobre la Iglesia fue que las funciones de la Iglesia, profética, sacerdotal y real, no eran privativas sólo de la jerarquía sino también incumbían al conjunto de los fieles.

Otro capítulo que recibió fuertes críticas también es el capítulo 9 sobre las relaciones Iglesia y Estado. Se le reprochó que, además del juridismo antes mencionado, se analizaran dichas relaciones, desde un marco teórico medieval ya superado. Además no tomaba en cuenta un dato ya entonces presente y que hoy forma parte de nuestra visión de mundo, a saber la pluralidad de visiones valóricas, sociales y religiosas que coexisten en la sociedad contemporánea. Más bien se propuso que, en lugar de este capítulo, se insertara una declaración sobre la libertad religiosa. Aparece entonces otra de las dinámicas de fondo que animaron los debates del Concilio, sobre todo en los espíritus más abiertos y señeros, y en el mismo papa Juan XXIII, que anhelaban un concilio de índole pastoral, lo que implicaba una mirada que asumiese la realidad con sus resistencias y sus oportunidades, que buscase hacerse cargo de los cuestionamientos y desafíos de los hombres y mujeres de hoy, sin afán de condenación sino en un diálogo abierto y franco con ellos. Y, a la luz de esos cuestionamientos, repensar y expresar adecuadamente los contenidos dogmáticos en contenidos antropológicos fundamentales y en un lenguaje católico que se dirige a todo hombre y mujer.

2. Segundo esquema (Primera intercesión entre diciembre 1962 y septiembre 1963)

La comisión de coordinación propone un nuevo índice de los capítulos que deberían conformar el documento.

1º Sobre el misterio de la Iglesia

2º Sobre la institución jerárquica de la Iglesia, y en especial sobre los obispos.

3º Sobre los laicos.

4º Sobre los estados de perfección en vías de adquisición.

9 Y. Congar, *Mon Journal du Concile II* (Cerf, Paris 2002), 354.

Este esquema fue retrabajado sobre la base del esquema franco-belga, por la comisión teológica y a la segunda sesión del Concilio (30 de septiembre 1963- 4 de diciembre de 1963) los padres tuvieron en sus manos un nuevo texto de la Constitución *De Ecclesia* compuesto de los siguientes cuatro capítulos:

1º Acerca del misterio de la Iglesia.

2º Acerca de la constitución jerárquica de la Iglesia, en especial acerca del Episcopado.

3º Acerca del Pueblo de Dios y especialmente de los laicos.

4º Acerca de la vocación a la santidad de la Iglesia.

En la discusión sobre este nuevo esquema se precisan los siguientes puntos:

* El tema del Pueblo de Dios debería ser puesto inmediatamente después de hablar del Misterio de la Iglesia. Ello para mostrar lo que constituye el patrimonio común de todos los fieles, en la que no hay diferencia entre laicos y jerarquía. Luego se hablaría de la jerarquía y en cuarto lugar de los laicos. Esto constituiría un giro copernicano en la autocomprensión de la Iglesia que se entiende ya no primeramente desde su realidad jerárquica que establecía las divisiones entre Iglesia docente y discente, jerarquía y fieles, sino desde su unidad fontal en Dios que llama y convoca a un pueblo, su pueblo, mediante una alianza, cuya iniciativa reposa en Dios quien lo va formando en la historia concreta de la humanidad, con sus posibilidades y desafíos. Es en el curso de esta historia compartida que Dios va suscitando los distintos ministerios y carismas, todos ellos al servicio de la edificación de este su pueblo y de la formación en la fidelidad a su Dios en el tiempo presente. Al recuperar esta raigambre más bíblica y menos jurídica de comprensión de la Iglesia, más peregrinante en el tiempo y comunitaria, se va realizando así el anhelo sentido ya en muchas partes en la Iglesia y que Juan XXIII hizo suyo desde el comienzo de su pontificado: "Quiero sacudir el polvo imperial que hay, desde Constantino, en el trono de san Pedro¹⁰".

* La pregunta que se planteó con este esquema era dónde situar el tratado sobre María. El 29 de octubre de 1963 se vota la pregunta de si parecía bien a los padres que el esquema sobre la Bienaventurada Virgen María fuera adaptado de

10 Y. Congar, *Mon Journal du Concile I* (18 de marzo de 1963), 357. Palabras que le son reportadas por el cardenal Léger del embajador de Francia ante el Quirinal, Armand Béard quien se entrevistó con Juan XXIII.

modo que se convirtiera en el capítulo 6 del *De Ecclesia*. El resultado del escrutinio fue el siguiente: de 2193 padres votantes, 1114 se manifestaron por la integración y 1074 contra ella. Dos con *juxta modum* (Con modificaciones) y 3 sufragios nulos.

3. Tercer esquema (2ª intercesión y Tercera sesión 14 de septiembre de 1964- 21 de noviembre de 1964)

En la discusión sobre este esquema se precisaron los siguientes puntos:

*Se pide agregar un capítulo (7ª) Acerca de la índole escatológica de la Iglesia peregrinante y su unión con la Iglesia Celestial, insistiendo especialmente en los santos como expresión de la perfección de la Iglesia y algo sobre el culto que les corresponde.

*Se pone como capítulo 8º y, de algún modo recapitulativo, de toda la Constitución, el consagrado a la Virgen María.

Así el texto *De Ecclesia* se vota el 19 de noviembre de 1964 en la Congregación General. De los 2145 padres votantes, 2134 votaron *Placet* y sólo 10 *Non placet* y 1 nulo. Y en sesión solemne del día 21 de noviembre, presidida por Pablo VI y con la que concluía esta tercera Sesión del Concilio, 2156 padres votaron *Placet* y solo 5 *Non placet*. El texto final votado y aprobado tiene el siguiente esquema:

Capítulo 1. El misterio de la Iglesia.

Capítulo 2. El Pueblo de Dios.

Capítulo 3. Constitución jerárquica de la Iglesia y particularmente del episcopado.

Capítulo 4. Los laicos.

Capítulo 5. La universal Vocación a la santidad en la Iglesia.

Capítulo 6. Los religiosos.

Capítulo 7. La índole escatológica de la Iglesia peregrinante y su unión con la Iglesia celestial.

Capítulo 8. La santísima Virgen María, madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

De este modo, el concilio se dotó de una explicitación actualizada de la naturaleza y la misión de la Iglesia. Esta autocomprensión de la Iglesia se completaría con lo que sería la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo, *Gaudium et Spes*, último documento aprobado por el Concilio, el 7 de diciembre de 1965. Esta doble mirada sobre la Iglesia ponía así las bases de una reflexión sobre la Iglesia que requiere tanto de la aproximación dogmática como de la reflexión pastoral, en una circularidad y mutua iluminación que expresa bien la realidad misma de la Iglesia, su naturaleza misionera. Ambos documentos *Lumen Gentium* y *Gaudium et spes*, venían además a saldar la tarea que había quedado inacabada casi cien años antes en el Concilio Vaticano I (1869-1871) acerca de una reflexión sobre la naturaleza de la Iglesia.

Selección de textos de la Constitución *Lumen Gentium*

En este trabajo de memoria es importante (volver a) tomar conocimiento de los textos de la Constitución *Lumen Gentium* cuya actualidad y sus promesas están por desplegarse. Aquí propongo una selección que es invitación a releer el conjunto de los documentos del Concilio Vaticano II, desde nuestras preocupaciones e intereses.

- Iglesia misterio o como signo e instrumento de de la unión de Dios con el género humano.

LG1 “Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal, abundando en la doctrina de los concilios precedentes”.

- Iglesia Cuerpo de Cristo, trabados sus miembros unos con otros por el bautismo y con Cristo Cabeza de la Iglesia. Destacamos que este cuerpo es plural, por decisión misma del Señor, actualizada por su Espíritu, que siendo uno, suscita diversidad de dones y carismas al servicio de la animación de este cuerpo.

LG 7 “Y del mismo modo que todos los miembros del cuerpo humano, aun siendo muchos, forman, no obstante, un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo (cf. 1 Co 12, 12). También en la constitución del cuerpo de Cristo está vigente la diversidad de miembros y oficios. Uno solo es el Espíritu, que distribuye sus variados dones para el bien de la Iglesia según su riqueza y la diversidad de ministerios (1 Co 12,1-11). Entre estos dones resalta la gracia de los Apóstoles, a cuya autoridad

el mismo Espíritu subordina incluso los carismáticos (cf. 1 Co 14). Él mismo produce y urge la caridad entre los fieles, unificando el cuerpo por sí y con su virtud y con la conexión interna de los miembros. Por consiguiente, si un miembro sufre en algo, con él sufren todos los demás; o si un miembro es honrado, gozan conjuntamente los demás miembros (cf. 1 Co 12,26)”.

-La Iglesia como pueblo de Dios y la dignidad fundamental de sus miembros, en virtud del bautismo. Subrayamos el hecho misterioso, desde la perspectiva de la acción del Resucitado en el mundo, que se sirve de esta Iglesia concreta, su Iglesia, compuesta de pecadores/perdonados, para llevar a plenitud su obra, a saber, la libertad de hijos de Dios.

LG 9 “Este pueblo mesiánico tiene por cabeza a Cristo, «que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación» (Rm 4,25), y teniendo ahora un nombre que está sobre todo nombre, reina gloriosamente en los cielos. La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros (cf. Jn 13,34). Y tiene en último lugar, como fin, el dilatar más y más el reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra, hasta que al final de los tiempos El mismo también lo consume, cuando se manifieste Cristo, vida nuestra (cf. Col 3,4), y «la misma criatura sea libertada de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). Este pueblo mesiánico, por consiguiente, aunque no incluya a todos los hombres actualmente y con frecuencia parezca una grey pequeña, es, sin embargo, para todo el género humano, un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación. Cristo, que lo instituyó para ser comunión de vida, de caridad y de verdad, se sirve también de él como de instrumento de la redención universal y lo envía a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra (cf. Mt 5,13-16)”.

- Sobre la participación de los laicos en la función sacerdotal, profética y real de Cristo, que la ejercen en el mundo, contribuyendo así a la santificación de éste y a la propia, “como desde dentro, a modo de fermento” (LG 31). La participación en la función sacerdotal, profética y real de los laicos en Cristo los asocia entrañablemente, tanto con el hermano y Señor Jesús como con sus ministros ordenados (el subrayado es mío).

LG 32 “Los laicos, del mismo modo que por la benevolencia divina tienen **como hermano** a Cristo, quien, siendo Señor de todo, no vino a ser servido, sino a servir (cf. Mt 20,28), también tienen **por hermanos** a los que, constituidos en el sagra-

do ministerio, enseñando, santificando y gobernando con la autoridad de Cristo, apacientan a la familia de Dios, de tal suerte que sea cumplido por todos el nuevo mandamiento de la caridad. A cuyo propósito dice bellamente San Agustín: «Si me asusta lo que soy **para vosotros**, también me consuela lo que soy **con vosotros**. Para vosotros soy obispo, con vosotros soy cristiano. Aquel nombre expresa un deber, éste una gracia; aquél indica un peligro, éste la salvación» (San Agustín, Sermón 341,I; PL 38,1483).

- Por último lo que señala esta Constitución acerca de la mutua colaboración y de servicio entre laicos y la jerarquía.

LG 37 "Los laicos, como los demás fieles, siguiendo el ejemplo de Cristo, que con su obediencia hasta la muerte abrió a todos los hombres el dichoso camino de la libertad de los hijos de Dios, acepten con prontitud de obediencia cristiana aquello que los Pastores sagrados, en cuanto representantes de Cristo, establecen en la Iglesia en su calidad de maestros y gobernantes. No dejen de encomendar a Dios en la oración a sus Prelados, que vigilan cuidadosamente como quienes deben rendir cuenta por nuestras almas, a fin de que hagan esto con gozo y no con gemidos (cf. Hb 13,17).

Por su parte, los sagrados Pastores reconozcan y promuevan la dignidad y responsabilidad de los laicos en la Iglesia. Recurran gustosamente a su prudente consejo, encomiéndenles con confianza cargos en servicio de la Iglesia y denles libertad y oportunidad para actuar; más aún, ánimenles incluso a emprender obras por propia iniciativa. Consideren atentamente ante Cristo, con paterno amor, las iniciativas, los ruegos y los deseos provenientes de los laicos".

Algunas reflexiones para el presente

Propongo algunas reflexiones, de ningún modo conclusivo, sino para prolongar algunas de las posibilidades o promesas aún por desplegarse del Concilio. También recojo alguno de sus cuestionamientos que son un estímulo para nosotros para que, en el Espíritu del Concilio, busquemos juntos -como pueblo, pastores y fieles- los caminos de respuesta.

1. El misterio de la Iglesia: Iglesia ¿qué dices de ti misma?

A 50 años de distancia del inicio del Concilio estamos probablemente en mejores condiciones para calibrar uno de los giros importantes de la Iglesia, en la toma de conciencia de su ser y misión en el mundo, a saber su realidad misteriosa: es el

Señor resucitado, que animándola por su Espíritu, cuenta con ella, con sus miembros, para llevar adelante su misión. Este punto de partida no evacúa, de ningún modo, la realidad visible, jurídica e institucional de la Iglesia, con su larga historia tras de sí sino que la asume, la articula, al modo de un sacramento, con la realidad misteriosa que se da en y a través de sus miembros. Es la acción de Dios por Jesús en su Espíritu que se manifiesta a través de esta realidad compleja y misteriosa que es la Iglesia. Para describir esta acción, la Constitución recurre a distintas imágenes o metáforas (LG 6): redil, grey, campo de Dios, edificación de Dios, Jerusalén de arriba, esposa, o madre amorosa- como lo señalaba ya Juan XXIII en su discurso inaugural del Concilio¹¹. Cada una de estas imágenes describe la acción que Dios quiere realizar con su Iglesia y los caminos que Él ofrece a sus miembros, Cabeza y Cuerpo de Cristo unidos y también a todos los hombres y mujeres para abrirse al don de Dios, a su Gracia en favor de la humanidad. Estas imágenes constituyen una advertencia epistemológica y una buena noticia teológica. La advertencia es para los discursos teológicos sobre la Iglesia que pretendan decir de modo definitivo y cerrado la realidad viva de la Iglesia. Ninguna de estas imágenes agota por supuesto la realidad compleja, visible e invisible de la Iglesia. La buena noticia teológica es que todas estas imágenes se iluminan y corrigen mutuamente, designando así el actuar multiforme y sorprendente de Dios que indefectiblemente realiza a través de la Iglesia, en su santa y también tan a menudo, escandalosa mediación, en sus planes acertados y en sus fracasos. Se recoge así el hecho de que, para muchos de nosotros, gran parte de lo que somos y de lo que hacemos lo recibimos de los diferentes miembros de la Iglesia, de ministros y de laicos, santos y pecadores siempre necesitados de perdón que somos todos nosotros. El Concilio plantea entonces la pregunta respecto al modo de referirnos a la Iglesia- una y plural- y respecto a nuestro modo de insertarnos en ella. Nuestra mirada e inserción requieren aguzar la mirada creyente para reconocer en sus iniciativas y en la opacidad de su pecado, la acción discreta y poderosa del Espíritu de Jesús, animándola incansablemente desde dentro. También cada una de estas imágenes le recuerda a la Iglesia que ella no existe para sí sino que, la fidelidad a su Señor, se define en su ser para los otros y en su estar llevando y comunicando a otros, con formas audibles e inteligibles para los hombres y mujeres de hoy, la belleza del Evangelio, disponer al encuentro con la persona de Jesús.

11 http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council_it.html [Sitio visitado el 10 de septiembre de 2012]

2. Iglesia pueblo de Dios y la radical igualdad de los fieles cristianos por el bautismo ¿Una tarea pendiente?

Otro de los giros importantes de la toma de conciencia que hizo la Iglesia en la Constitución *Lumen Gentium* es el de definirse como Pueblo de Dios, convocado por Él que llama a entrar en una relación de amistad con Él y, al mismo tiempo, a unirse estrechamente unos con otros, con todos los que quieran bien aceptar su amistad. Esta realidad de la Iglesia subraya además la común dignidad fundamental de todos los miembros de la Iglesia, de todos los bautizados, hijos e hijas de Dios y hermanos todos en Jesús, animados por su Espíritu que suscita diversidad de iniciativas, ministerios y dones. Todas estas iniciativas deben ser coordinadas por el ministerio de los apóstoles quienes, a su vez, tienen por misión prioritaria la de animar los dones y carismas presentes en la Iglesia, despertarlos cuando están aletargados o trabados y ponerlos al servicio de la edificación de la Iglesia y del servicio de nuestro mundo. Esta común dignidad de los hijos de Dios no es un mero título nobiliario sino que conlleva una responsabilidad que supone el ejercicio coordinado y adulto de la libertad cristiana, común a todos los miembros de la Iglesia. Fernando Retamal, teólogo y profesor de derecho canónico, profundo conocedor de la historia y del Espíritu del Vaticano II, veía en este reconocimiento de la igualdad fundamental de los fieles cristianos por el bautismo, una de los grandes aportes y, a la vez, una de las principales tareas pendientes del Vaticano II:

“Esta valoración de lo que es cada bautizado (llamado “fiel cristiano”) echa por tierra definitivamente una concepción estamental de la Iglesia donde el individuo (a semejanza de las estructuras del *Ancien Régime*) era valorado según la categoría social o estamento al que pertenecía. Igualdad fundamental de todos los fieles cristianos, porque en la imagen de Dios se incluyen tanto los jefes como los demás fieles, hermanados en su común pertenencia a Cristo. No es una concesión a un trasnochado igualitarismo, puesto que hemos de ser conscientes que, en un segundo momento, esta condición bautismal de cada uno, se desenvuelve en cauces y funciones, de órganos varios, según las vocaciones, los carismas y los oficios jerárquicos o laicales.”

Esto cualifica de modo muy fundamental las relaciones que deberían existir tanto dentro como fuera de la Iglesia; relaciones de respeto recíproco, de acogida y de mutua colaboración, de animación de los dones que cada uno ha recibido para el bien de la Iglesia y de la humanidad, de escucha y de discernimiento del Espíritu actuando en la múltiples iniciativas de los miembros de la Iglesia y también a favor de la justicia, de la paz, en el mundo.

3. La iglesia en que creemos es la que amamos.

La nueva autoconciencia de la Iglesia en sus diferentes imágenes así como la igualdad fundamental de los fieles cristianos en el pueblo de Dios no son una realidad estática o meramente discursiva sino que significan, al modo de un sacramento, la acción de Dios en Cristo por su Espíritu en favor de la humanidad. Como sacramento su realización supone la colaboración de los miembros de la Iglesia, no sólo con su fe en que dicha acción se despliega a través de ellos, sino también y sobre todo, con su fe operante por el amor. Este amor de Dios ha de ser visible en las distintas iniciativas, ministerios, acciones y carismas de la Iglesia, que se presentan no sólo legibles sino también deseables y atractivas para la humanidad como un bienpreciado que le es necesario para alcanzar la plenitud que, a tientas o explícitamente, busca y que no alcanza por sus propios medios. Para que ello sea así se requiere, en palabras de la laica y mística francesa Madeleine Delbrêl (1904-1964) que para amar al Cristo-Iglesia en su misión era necesario, en un mismo movimiento, “hacer a la Iglesia amable” u “hacer a la Iglesia amante”. Respecto a lo primero, es hacer todo lo posible por evitar lo que en ella, por sus incoherencias, tibiezas o miedos vuelven su amor indescifrable o insignificante para la humanidad a quienes está destinado. También es tomar conciencia y presentar de un modo efectivo y gozoso que todo lo que somos, incluidas la inalienable dignidad y libertad de los hijos de Dios, lo recibimos por medio de la Iglesia. Y, para “hacer a la Iglesia amante”, es necesario que el amor y bondad de Dios de los que es portadora la Iglesia se hagan transparentes en la vida de sus miembros¹². En el actual contexto de crisis de credibilidad de cierta institucionalidad eclesial, lo que la hará creíble a nosotros mismos y a nuestros compañeros en humanidad, es la fe de sus miembros que creen amándola y en su actuar, la hacen verazmente amable. Así cada una de las distintas dimensiones de la realidad visible e invisible de la Iglesia se hará transparente a la presencia actuante del Espíritu del Resucitado en ella, en su institucionalidad, en sus miembros. De esa fe amante en la Iglesia que la hace a los ojos de la humanidad amante y amable habla el poema de Esteban Gumucio S.S.C.C. (1914-2001) *La Iglesia que yo amo*.¹³ Que la lectura meditativa de este texto pueda ayudarnos efectivamente a entrar en el misterio de la Iglesia y hacerla más amable y amante.

12 M. Delbrêl, “L'amour d'église” en *Nous autres, gens des rues* (Livre de vie 107; Seuil, Paris 1995), 137.

13 <http://www.youtube.com/watch?v=tqwFk25QnJU&feature=related> [sitio visitado 10 de julio del 2012]

LA IGLESIA QUE YO AMO¹⁴

Esteban Gumucio SS.CC.

La Iglesia que yo amo es la Santa Iglesia de todos los días.
La encontré peregrina del tiempo, caminando a mi lado.
La tuya, la mía, la Santa Iglesia de todos los días.
La saludé primero en los ojos de mi padre, penetrados de verdad.
En las manos de mi madre, hacedoras de la ternura universal.
No hacía ruido, no gritaba, era la biblia de velador,
Y el rosario y el tibio cabeceo del Ave María.

La iglesia que yo amo, la Santa Iglesia de todos los días.
Antes de estudiarla en el catecismo,
me bañó en la pila del bautismo, en la vieja parroquia Santa Ana.
Antes de conocerla ya era mía, la Santa Iglesia de todos los días.
Era la iglesia de mis padres y la iglesia de la cocinera.
La Rosenda lloraba las cebollas, rezando el Padre Nuestro iba a misa la María,
Me llevaba de su mano a la Iglesia Santa de todos los días.
En la aventura del mundo que crecía, con Pablo y con Pedro y Teresita,
La Iglesia Santa de todos los días.

Jesucristo, el Evangelio, el pan, la eucaristía, el Cuerpo de Cristo humilde cada día.
Con rostros de pobres y rostros de hombres y mujeres,
que cantaban, que luchaban, que sufrían.
La Santa Iglesia de todos los días.

14 Fechada en septiembre de 1981. Estos versos fueron enviados por Esteban al entonces cardenal Raúl Silva Henríquez (1907-1999), como signo de agradecimiento por sus 20 años como pastor de la Iglesia de Santiago quien asumió como tal el 24 de junio de 1961.

ARTÍCULOS

A los 10 años se dice, a los 12 misioneros, a los 13 y los 14,
vitrales increíbles de mil rostros y voces llamadas.
Vino el obispo y el sacerdote, la palabra que oraba y penetra las raíces de la vida.
Juntaba pueblos, despertaba a los dormidos,
Llamaba a la oración añorados perdones de constricción,
Remecida de testigos, la iglesia comunión argüía, incomodaba,
Convidaba a la basta corriente de la paz,
A los riesgos misioneros,
A las selvas del Congo,
Al seguimiento del amigo.

La iglesia del corazón limpio,
La iglesia del camino estrecho,
La bella iglesia de la vida,
La Santa Iglesia de todos los días.

Y el Papa de nuestra fe, en mi corazón joven,
Apretando a la justicia, traduciendo las bienaventuranzas,
abriendo bastos horizontes, prolongando nuevas andanzas
y rostros ignorados y pueblos heridos, de quemantes abandonos,
el Papa de todas las lenguas, de urgentes problemas,
de infinitas confianzas, el Papa de la Iglesia de todos los días
y los mandamientos de su sabiduría.

Y lo que no estaba, ni está, ni estará oficialmente inscrito y reservado,
El pueblo de la iglesia sin fuerza, la iglesia ancha de las 100 mil ventanas

Y el aire del espíritu católico circulando en libres espirales
Y los pobres construyendo catedrales de paja, desperdicio y leño,
Con ojivas de pizarreño y lo mejor de su pobreza.

Escuchen que vienen por las calles la iglesia de las grandes y pequeñas procesiones,

La iglesia heroica de amor, la vieja heroica de amor entre rezos y devociones,
Desde sus andas multicolores, los santos le preguntan sus perdones,
Porque crió los hijos que no eran suyos y rezó por muertos que la humillaron
Y vivió tan pobre sin voto de pobreza y dio la mitad de lo que no tenía.

Va en procesión feliz detrás del anda,
Los santos la miran desde su baranda distinta en su tecnología,
Esta humilde iglesia de todos los días.

Amo a la iglesia de la diversidad, la difícil iglesia de la unidad.
Amo a la iglesia del laico y del cura, de San Francisco y de Santo Tomás,
La iglesia de la noche oscura y la asamblea de la larga paciencia.

Amo a la iglesia abierta a la ciencia, y esta iglesia modesta con olor a tierra,
Construyendo la ciudad justa, con sudores humanos,
Con el credo corto de los apóstoles.

Amo a la iglesia de los padre y los doctores,
De algunos sabio de hoy en día que escriben libros para los hombres y
no se quedan en librerías.

Amo a la iglesia de la inferioridad, la pudorosa iglesia de la indecibilidad.

Amo a la iglesia sincera y tartamuda,

A la iglesia enseñante y escuchante,

La iglesia audaz, creadora y valiente,

Y a la santa iglesia convaleciente.

Amo a la iglesia perseguida y clandestina,

Que no vende su alma al dinero omnipotente.

Amo a la iglesia tumultuosa ya la iglesia de surcos milenarios,

Amo a la iglesia testimonial y a la iglesia herida de sus luchas interiores y exteriores.

Amo a la iglesia por conciliar que va de la mano respetablemente de la Santa iglesia tradicional.

Amo a la iglesia de la serena ira,

A la iglesia de Irlanda y Polonia, de Guatemala y de El Salvador,

A la iglesia de los postergados y a la iglesia de la multitud de marginalizados.

No quiero una iglesia de aburrimiento, quiero una iglesia de ciudadanía,

De pobres en su casa, de pueblos en fiesta, de espacios y libertades, quiero ver a mis hermanos aprendiendo y enseñando al mismo tiempo, iglesia de un solo Señor y Maestro

Iglesia de la palabra y de los sacramentos.

Amo a la Iglesia de los Santos y de los pecadores

amo a esta Iglesia ancha y materna

no implantada por decreto,

ARTÍCULOS

la Iglesia de los borrachos sin remedio,
de las prostitutas que cierran su negocio el Triduo Santo.

Amo a la Iglesia de lo imposible
la Iglesia de la esperanza a los pies de la mujer,
la Santa Madre María.

Amo a esta Iglesia de la amnistía,
la Santa Iglesia de todos los días.

Amo a la Iglesia de Jesucristo,
construida en firme fundamento,
en ella quiero vivir
hasta el último momento.

Amén.